

# QUINTIN BANDERA

## EL MAMBI SACRIFICADO Y ESCARNECIDO

PROEMIO DEL FOLLETO DEL MISMO TITULO ESCRITO POR TOMAS SAVIGNON

o o o  
PROEMIO

Pobre, iletrado, humilde; negro nacido libre en el apogeo de la esclavitud, Quintín Banderas y Betancourt, encarna el ansia de la independencia de las masas populares, y el espíritu de indomeñable rebeldía de los que — como lo quería Maceo — tienen coraje para exigir y conquistar derechos, y no los mendigan como los cobardes, incapaces de ejercitarlos.

No era cobarde Quintín Banderas. El valor dió la tónica determinante de su vida. Valor temerario o reflexivo: ímpetu y audacia en el combate; serenidad y astucia durante los peligrosos interregnos de conspiración y propaganda.

Fuerte, decidido y tenaz, era sincero, con sinceridad cariciosa o pungente de las almas simples; franco en su expresión, tan espontánea como un fenómeno de la naturaleza; ingenuo y confiado hasta la irreflexión y la imprudencia. Ganó en su vida fieles y devotos amigos y enemigos mortales por que desde la cumbre de su orgullo no se inclinaba ante la pequeñez ensoberbecida, ni ante los cobardes disfrazados de héroes, ni ante los remisos inflamados de tardío y sospechoso patriotismo.

Milagrosamente inmune a la saña y al rencor de sus extranjeros enemigos, no lo fué a la ponzoña de la envidia, ni al zarpazo de la venganza, ni a la mordedura de la traición y la calumnia de los suyos. Pero fué preciso que el tiempo y los reveses rindieran la fuerza de su brazo, que nunca la reciedumbre de su espíritu — ¡tenía setenta y tres años! —, para que se enrojeciera en sangre y en vergüenza la



trágica noche del 23 de Agosto de 1906 en la finca "Torréns", cerca de la Capital, donde se consumó el crimen político más horrendo entre los muchos que ensangrientan los anales de la república soberana y libre.

Allí cayó el Héroe. Pero bastó la muerte, aquí tan diligente zurcidora de honras desgarradas y ejecutorias descosidas, para curar la insania de sus enemigos. Vejado en su ancianidad, cuando la miseria roía su carne y la carne de sus hijos, fué escarnecido ya cadáver, exhibidos sus mutilados despojos ante la befa y el ludibrio de sus adversarios; condenado al anonimato de la fosa común para esfumar su recuerdo y borrar su memoria, como si una vida consagrada a la independencia de la patria pudiera convertirse en palimpsesto de sus anales gloriosos.

"Su asesinato— expresó en aquellos días el general Enrique Collazo— produjo asco, no pánico".

La intención divulgatoria de este modesto ensayo y la obligación de contribuir en lo posible a la revisión y esclarecimiento de nuestra historia "oficial" plagada de omisiones, inexactitudes y hasta falsedades, nos mueve a ponderar algunos tópicos tratados correctamente por historiógrafos capaces, pero ignorados del pueblo, o eludidos y deformados por exégetas descuidados y apologistas aturridos, sin olvidar a los farsantes y malintencionados.

Además, la humilde condición social, económica e intelectual de Quintín Banderas y sus abnegados pariguales satura de interés las circunstancias coincidentes o influyentes en su admirable gesta heroica. Excuse ese interés las disgresiones en que parece escapado del escenario histórico un personaje que siempre está presente, por su acción o su condición, en las páginas más insospechables de nuestra historia patria.

Figura atormentada y magnífica, con todas las flaquezas y las reciedumbres inherentes a su triple condición humana, social y patriótica, por muchos motivos es el general Quintín Banderas, al través de su vida tesonera y sufrida y de sus aspiraciones frustradas, la representación de sus conranciales en la Colonia, peleando y muriendo por la independencia; en la República, clamando y sufriendo por la igualdad en el trato como hombres, por las mismas oportunidades en la vida ciudadana.

Tales apasionados propósitos, que informan y justifican este esquema biográfico, no menguan la veracidad y la exactitud a que nos obliga su índole histórica y nuestra personal responsabilidad.